



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Díaz Barriga, Ángel (1998)**  
**“EDITORIAL: EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR”**  
**en Perfiles Educativos, Vol. 20 No. 82 pp. 2-5.**

## *El futuro de la educación superior*

**E**n este nuevo siglo las transformaciones que deben experimentar los sistemas de educación superior son objeto de diversos espacios de reflexión y análisis, en los ámbitos internacional y local.

Todos los interesados en el tema, particularmente especialistas, responsables de política, académicos, estudiantes y diversos actores sociales, manifiestan interés por las opciones que adopten las instituciones de educación superior. Los sistemas de educación superior juegan un papel estratégico en el desarrollo de las sociedades modernas, a tal grado que, en algunos países desarrollados, existe la plena convicción de que durante el próximo siglo las posibilidades de trabajo se encontrarán estrechamente vinculadas al logro de la llamada educación terciaria. Ciertamente, para que la realización de estudios superiores adquiera un sentido individual y social, es necesario que la oferta educativa, tanto por su diversificación — carreras cortas, técnicas, profesionales, y por su cobertura en las diversas ramas del conocimiento: ciencias, artes, ciencias sociales, humanidades— como por su pertinencia y calidad, responda simultáneamente al desarrollo humano, a las expectativas de los estudiantes y de los diversos sectores sociales, a la estructura del empleo, a las necesidades y posibilidades de desarrollo social, sin perder de vista un contexto signado por la globalización, la competencia, la incorporación de tecnologías cada vez más revolucionadas, que en el caso de América Latina coinciden con situaciones de alta marginación y la consecuente pobreza, junto con índices de baja escolaridad, lo que se refleja en la tasa de matriculación de la educación superior en el continente, que apenas llega a 20%<sup>1</sup> de la población, y en todos los países es inferior a la que se observa en los desarrollados.

<sup>1</sup> Según datos del BID, los países que tienen mayor cobertura del grupo de edad para educación superior son Argentina (38%), Venezuela (31%), Uruguay (29%), Colombia (29%), Perú (28%), Panamá (27%) y Chile (26%). Ciertamente esta cifra es muy superior a la de 1950, cuando el promedio era de 2% para la región. Cfr. BID, La educación superior en América Latina y el Caribe. Documento de estrategia, núm. EDU-101, Washington, 1997.

*Los retos de los sistemas de educación superior son enormes. En ellos se conjugan de manera fundamental la necesidad personal de realización y de movilidad social,<sup>2</sup> tema que reviste importancia dado que, en países latinoamericanos, un significativo número de estudiantes constituyen la primera generación con educación superior en su núcleo familiar. A estos factores se suma una función social de la educación terciaria. Tres ejes constituyen aspectos centrales de tal función:*

*a) El económico, vinculado estrechamente con las posibilidades de expansión y fortalecimiento de un sistema económico que, a la larga, significa un beneficio para la sociedad en su conjunto y en particular para los ciudadanos que la conforman. Tan sólo en las economías sólidas y estables se pueden ofrecer condiciones de empleo y autoempleo, con ingresos económicos que posibiliten un nivel de vida que permita satisfacer los indicadores básicos de bienestar. La función económica se vincula con el conjunto de la sociedad, con su productividad y el fortalecimiento de sus relaciones económicas con otras naciones, así como con diversos servicios —electrificación, transporte, agua, telefonía— que está obligada a ofrecer. La educación superior cumple una función estrechamente vinculada al progreso de una nación.*

*b) También los sistemas de educación superior cumplen una amplia función social, no sólo mediante un mecanismo de movilidad social, sino que contribuyen de manera singular a la formación de cuadros profesionales especializados que permiten el desarrollo del conocimiento, la ciencia, las humanidades y la técnica, ligados a los momentos históricos que vive cada país. De esta manera, dichos sistemas contribuyen a los procesos de desarrollo sostenible, a la construcción de una cultura de tolerancia, paz y respeto a*

<sup>2</sup> La movilidad social depende no sólo de la obtención de un título universitario, tema que no es despreciable, sobre todo cuando significa que un estudiante pudo acceder a lo que genéricamente se denomina “una cultura superior”, pero indudablemente el logro de tal movilidad se encuentra estrechamente vinculado con el tipo de trabajo que puede desempeñar el profesionista (profesionista independiente, o bien empleado en puestos de conducción o puestos de desarrollo técnico) y los ingresos económicos asociados a ello.

los derechos humanos, y a la democracia. La sociedad enfrenta problemas que se generan de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información, que convierten al mundo en una aldea global, hasta la incorporación de los diversos desarrollos tecnológicos en múltiples esferas de la vida humana.

c) Finalmente, y no menos importante, los sistemas de educación superior guardan una importante relación con la promoción de la cultura, vista ésta no sólo en su dimensión lúdica y recreativa —básica en la vida del ser humano—, sino como construcción de lo que ha sido la historia de cada nación, es decir, lo que conforma su identidad frente a las expresiones culturales mundiales.

Por ello, los sistemas de educación superior enfrentan viejos y nuevos desafíos. Han experimentado un crecimiento geométrico en los últimos 50 años, y ante la expansión demográfica todavía tienen que crecer mucho más; sus formas de gobierno y de organización son muy diversas, sobre todo si se atiende a los múltiples sistemas nacionales, lo cual obliga a buscar estrategias que permitan la amplia participación de los académicos y estudiantes en el reto de establecer un sistema de calidad; los contenidos y sistemas de enseñanza requieren ser revisados a la luz de las transformaciones del conocimiento y de la tecnología, de las necesidades del desarrollo humano, así como de las exigencias del mundo laboral cada vez más competitivo y tecnologizado; los retos de su crecimiento —que como hemos expresado debe incrementarse— reclaman encontrar soluciones al problema del financiamiento, tomando en cuenta que las principales respuestas técnicas ya han sido formuladas y debatidas; la diversificación del sistema constituye otro de los retos a enfrentar, no sólo con el propósito de orientar la matrícula hacia las necesidades de desarrollo nacional, preservando el cultivo de las diversas ramas del conocimiento, sino también debido a la necesidad de flexibilizar las opciones de formación dentro del sistema promoviendo carreras cortas, técnicas y profesionales. La calidad, evaluación y rendición de cuentas constituyen otros aspectos fundamentales; frente al imperativo de realizar tales procesos, simultáneamente se deben

*desarrollar diversas estrategias técnicas que respondan sólidamente a los problemas de la evaluación, ofreciendo no sólo un discurso de la negación, sino la conformación de propuestas técnicas que permitan superar los esquemas actualmente conocidos. Por último, las exigencias y mecanismos de reclutamiento de los actores (académicos y estudiantes) son, sin duda, otro de los factores que reclaman singular importancia.*

*El objeto de esta discusión, finalmente, será conformar un sistema de educación superior que permita enfrentar las necesidades de nuestra sociedad en el nuevo siglo. Tal sistema estará conformado por instituciones sólidas, comprometidas con el desarrollo y cultivo del conocimiento en sus diversas ramas, así como con la transmisión del mismo en la formación de las generaciones de profesionales que reclama el desarrollo del país y, en este sentido, será un sistema comprometido con las grandes necesidades y aspiraciones de la nación.*

*Sin lugar a dudas, estos cuestionamientos intervendrán en la discusión que en este momento se realizará en la Universidad Nacional Autónoma de México, no sólo como un medio para solucionar el actual conflicto, sino como una posibilidad para delinear lo que puede ser su futuro en los próximos años.*

*ÁNGEL DÍAZ BARRIGA*

*febrero de 2000*